

## ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayúdanos a vivir apasionadamente el don de la vocación.

Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad, de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.

Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles, sé nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad; que sepamos compartir la fatiga de quien se ha cansado de buscar, y la alegría de quien aún espera, de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.

Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía de anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente.

María, Madre del Verbo, vela nuestra vida de hombres y mujeres consagrados, para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que El nos diga (Jn 2, 5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amén.

## CANTO FINAL

Regína coeli, laetáre.

Allelúja.

Quia quem meruísti portáre.

Allelúja.

Resurréxit, sicut dixit.

Allelúja.

Ora pro nobis Deum.

Allelúja.



## HORA SANTA



PARROQUIALES  
DE CRISTO SACERDOTE

### CANTO DE ENTRADA

Cristo resucitó, aleluya; la vida venció a la muerte, aleluya; por toda la tierra canta el pueblo de bautizados, aleluya, aleluya.

### Lectura del Evangelio de San Juan (10, 10-15)

Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas.

### PALABRA DEL PAPA:

*Queridos hermanos y hermanas:*

El evangelista Juan nos presenta la imagen de Jesús Buen Pastor. Contemplando esta página del Evangelio, podemos comprender el tipo de relación que Jesús tenía con sus discípulos: una relación basada en la ternura, en el amor, en el conocimiento recíproco y en la promesa de un don inconmensurable: «Yo he venido —dice Jesús— para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn 10, 10). Tal relación es el modelo de las relaciones entre los cristianos y de las relaciones humanas. También hoy, como en tiempos de Jesús, muchos se proponen como «pastores» de nuestras existencias; pero sólo el Resucitado es el verdadero Pastor que nos da la vida en abundancia. Invito a todos a tener confianza en el Señor que nos guía. Pero no sólo nos guía: nos acompaña, camina con nosotros. Escuchemos su palabra con mente y corazón abiertos, para alimentar nuestra fe, iluminar nuestra conciencia y seguir las enseñanzas del Evangelio. Recemos por los pastores de la Iglesia, por todos los obispos, incluido el obispo de Roma, por todos los sacerdotes, por todos. En particular, recemos por los nuevos sacerdotes(...). A vosotros, por favor, os pido que nos ayudéis: ayudarnos a ser buenos pastores. Una vez leí algo bellissimo sobre cómo el pueblo de Dios ayuda a los obispos y a los sacerdotes a ser buenos

pastores. Es un escrito de san Cesáreo de Arlés, un Padre de los primeros siglos de la Iglesia. Explicaba cómo el pueblo de Dios debe ayudar al pastor, y ponía este ejemplo: cuando el ternerillo tiene hambre va donde la vaca, a su madre, para tomar la leche. Pero la vaca no se la da enseguida: parece que la conserva para ella. ¿Y qué hace el ternerillo? Llama con la nariz a la ubre de la vaca, para que salga la leche. ¡Qué hermosa imagen! «Así vosotros —dice este santo— debéis ser con los pastores: llamar siempre a su puerta, a su corazón, para que os den la leche de la doctrina, la leche de la gracia, la leche de la guía». Y os pido, por favor, que importunéis a los pastores, que molestéis a los pastores, a todos nosotros pastores, para que os demos la leche de la gracia, de la doctrina y de la guía. ¡Importunar! Pensad en esa hermosa imagen del ternerillo, cómo importuna a su mamá para que le dé de comer. A imitación de Jesús, todo pastor «a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo —el pastor debe ir a veces adelante—, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados» (Exhortación apostólica [Evangelii gaudium](#), 13). ¡Ojalá que todos los pastores sean así! Pero vosotros importunad a los pastores, para que os den la guía de la doctrina y de la gracia. Ayer se celebró la *Jornada mundial de oración por las vocaciones*. He recordado que «toda vocación (...) requiere siempre un éxodo de sí mismos para centrar la propia existencia en Cristo y en su Evangelio» (n. 2). Por eso la llamada a seguir a Jesús es al mismo tiempo entusiasmante y comprometedor. Para que se realice, siempre es necesario entablar una profunda amistad con el Señor a fin de poder vivir de Él y para Él. Recemos para que también en este tiempo muchos jóvenes oigan la voz del Señor, que siempre corre el riesgo de ser sofocada por otras muchas voces. Recemos por los jóvenes: quizá aquí, haya alguno que oye esta voz del Señor que lo llama al sacerdocio; recemos por él, si está aquí, y por todos los jóvenes que son llamados.

## **REFLEXIÓN**

¿Somos conscientes de que el Pastor de nuestra Parroquia, el Párroco, necesita nuestro apoyo y nuestras oraciones para que la Parroquia funcione según el Corazón de Cristo? ¿Vemos en los Sacerdotes a los Pastores de nuestras almas?

## **PRECES DIALOGADAS** (se contesta: Danos Sacerdotes santos)

Señor, para celar tu honra y gloria. Señor, para aumentar nuestra fe.

Señor, para sostener tu Iglesia.	Señor, para predicar tu doctrina.
Señor, para defender tu causa.	Señor, para contrarrestar el error.
Señor, para aniquilar las sectas.	Señor, para sostener la verdad.
Señor, para dirigir nuestras almas.	Señor, para mejorar las costumbres.
Señor, para desterrar los vicios.	Señor, para iluminar el mundo.
Señor, para enseñar las riquezas de tu Corazón	Señor, para hacernos amar al Espíritu Santo.

Señor, para que todos tus ministros sean la luz del mundo y la sal de la tierra.

## **DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS JOSÉ PÍO GURRUCHAGA: Retiros y meditaciones de Pascua de Resurrección:**



Adaptándose al medio ambiente que se respira y buscando en las ternuras del pastor la expresión de sus divinas ternuras la liturgia nos da aquella hermosísima lección.

“Yo soy el buen Pastor”. Jesús es el buen Pastor que da la vida por sus ovejas. No es como los pastores mercenarios, como los que no teniendo posesión de las ovejas, porque no son suyas, no dan la vida por ellas, sino que cuando viene el lobo huyen y llega el lobo y se como las ovejas. El da la vida por sus ovejas, porque El no se alimenta de ellas, ni busca su lana, ni su carne, ni su leche. El les da de comer su mismo Cuerpo y a beber su misma Sangre divina y les da leche dulcísima, envuelta en su palabra, en su espíritu, en su amor. Y El es el Pastor que vive exclusivamente para sus ovejas. No tiene otra cosa que hacer.

Como está en contacto con ellas, las conoce y ellas a El cuando les silba.

El silbido del Señor penetra hasta lo más profundo del alma y cuando el alma sabe escuchar ese silbido de amor que le llama. ¡oh, cuántas cosas divinas hace...! ¡Cuando se deja oír los ecos del silbido amoroso de Jesús en un corazón, aquel corazón fácilmente se transforma porque entregado completamente a su Pastor no vive más que para El. He aquí por qué nosotros hemos de seguir con entusiasmo a este Pastor que nos ha de llevar a apacentar a esa divina y encantadora pradera de su misma Persona, para que aquí, en la Iglesia, nos alimentemos de su mismo Cuerpo y Sangre. No olvidemos que hay otras ovejas por las cuales El ha dado la vida; selladas con el sello de su sangre divina, que no le pertenecen. Es menester que todos vengamos al redil, para que no constituyamos más que un solo redil bajo un solo Pastor. Hemos de compadecer a las pobrecitas almas que, escogidas por El, inútilmente buscan fuera de El los alimentos, porque fuera de los alimentos que da el Pastor Bueno, no encuentran nada que les satisfaga.

Pidamos, pues, para que las almas vuelvan a Jesús, trabajemos con nuestra palabra, con el ejercicio de las virtudes, con la mortificación y penitencia, con nuestro apostolado para que esas almas que tanto amargan el corazón del Divino Pastor, vengamos a participar de las dulzuras de los pastos divinos en los prados de Cristo.

